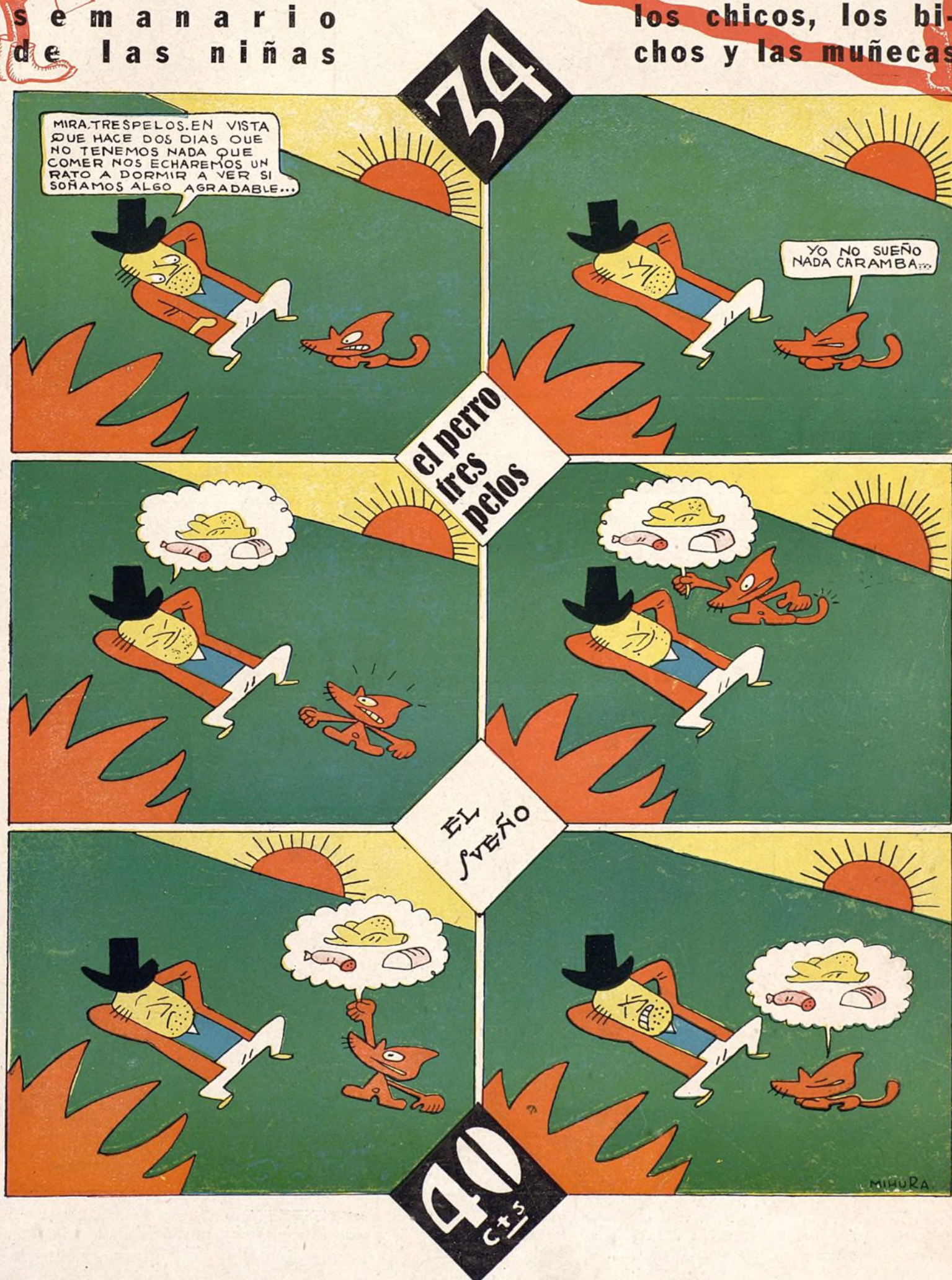


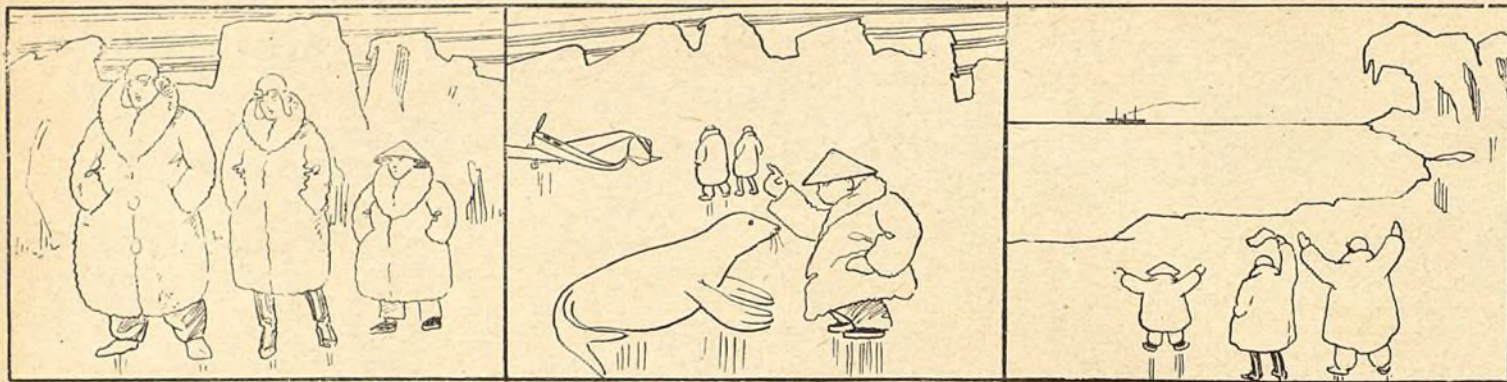
el perro el ratón y el gato

semanario
de las niñas

los chicos, los bi-
chos y las muñecas



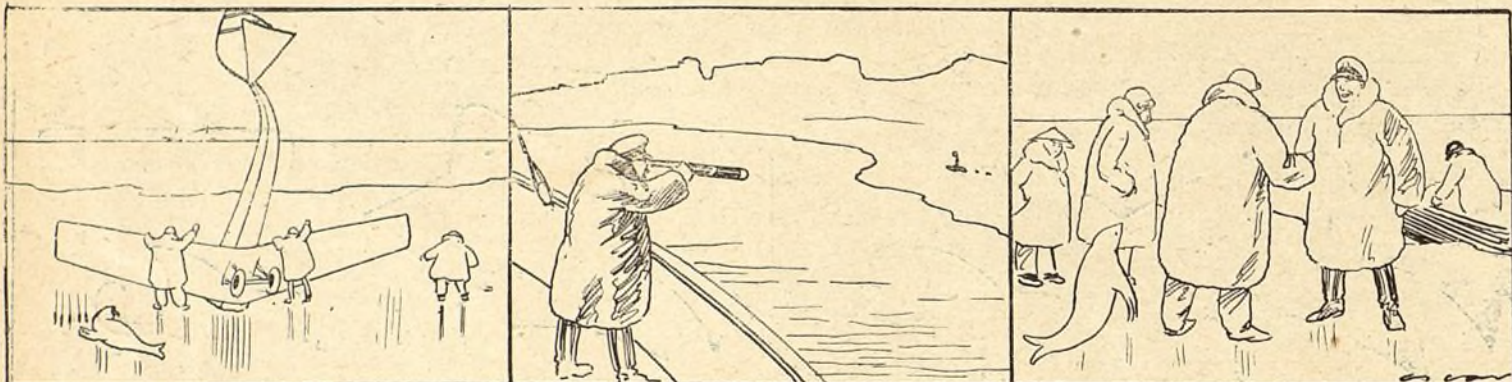
LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



1.—El príncipe sabe que por estos sitios suelen verse barcos de pescadores importantes, y poco a poco, día por día, se han ido acercando al mar.

2.—Los príncipes gustan de recorrer los paisajes y admirarlos. Pero el chinito está domesticando una foca para su distracción.

3.—Cúmplese la esperanza del príncipe PP, y de pronto ve en la lejanía una embarcación que pasa, y que parece que no parará aquí.

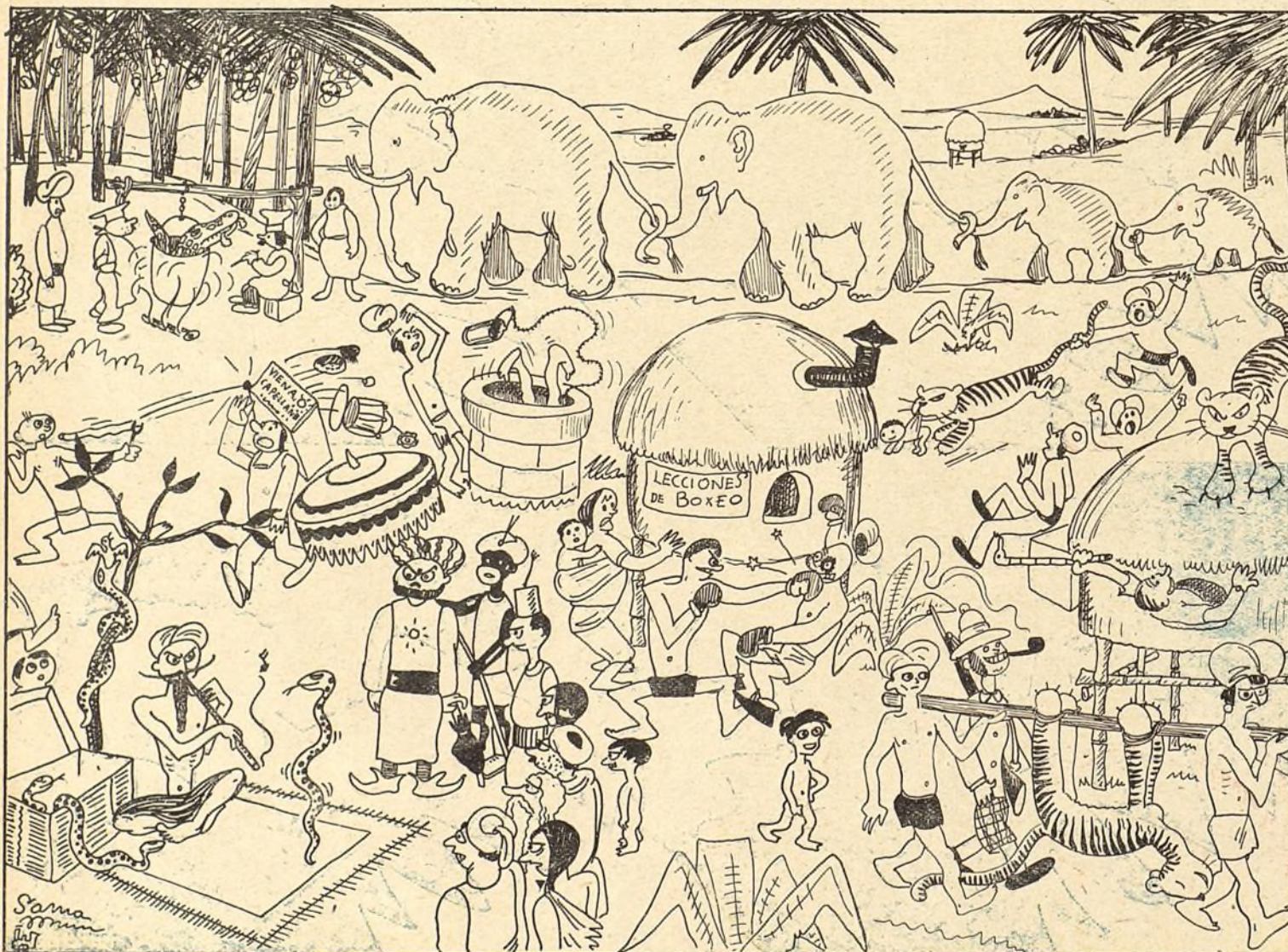


4.—Para que sea más fácil que se les vea, los tres se esfuerzan por conseguir, y lo consiguen, que el aeroplano se ponga en pie.

5.—De ese modo se le ve más. Y, en efecto, echando una ojeada el capitán del barco, ve en medio de la nieve aquel extraño aparato.

6.—Cuatro horas después el capitán desciende, les saluda y promete embarcarlos a los tres, al avión... y hasta a la simpática foca.

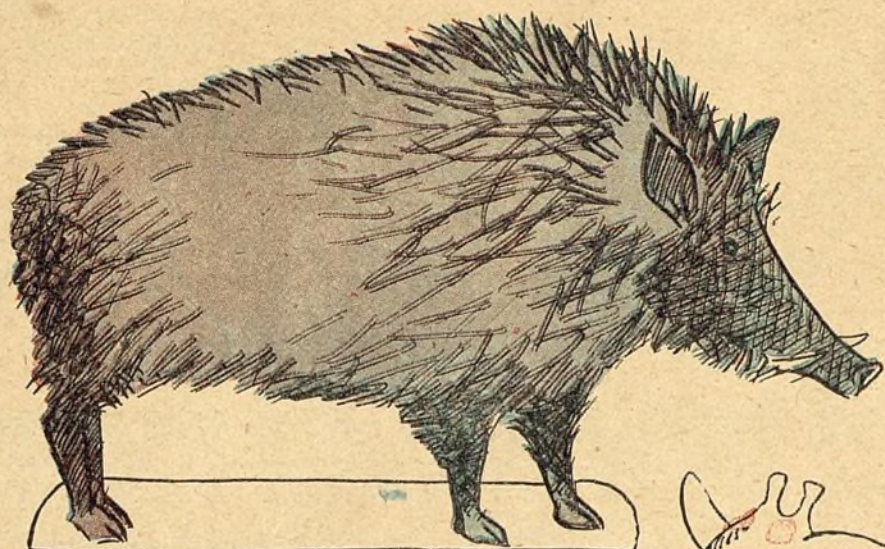
LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PPPPP



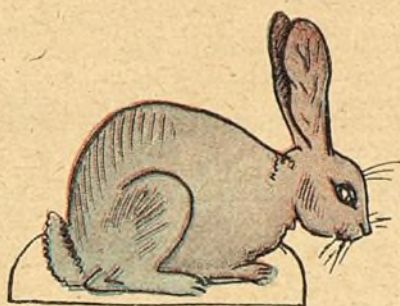
Ya está PPPPP, el pintoresco, volando sobre la India. Los elefantes juegan al tren y se guisan los cocodrilos en pepitoria. Las panteras andan como gatos, y una ya se llevaba un niño cuando la dan caza. Ahora, a ver quién ve una cosa muy graciosa en el ángulo inferior izquierdo, y otra arriba, y otra en medio...

(Foto Sama.)

La casa de fieras de Villacaballos



359



360



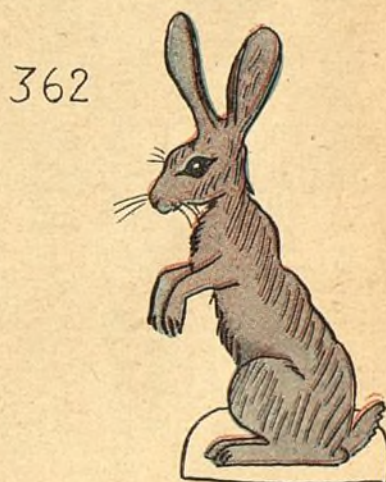
361



363



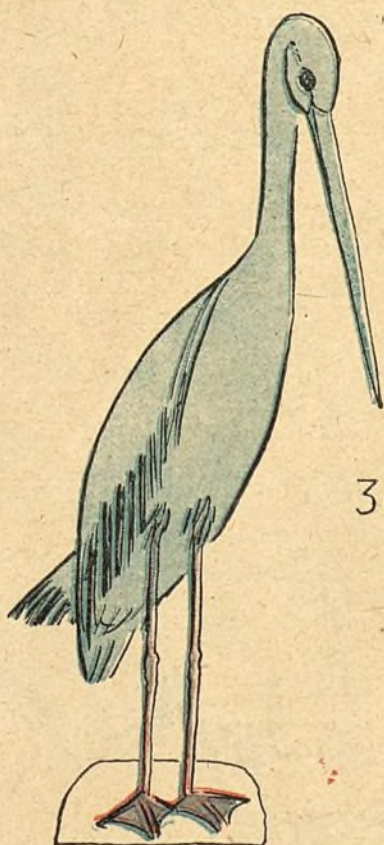
364



362



365



366



LA CASA DE FIERAS DE VILLACABALLOS

Hoy continuamos con la casa de fieras villacaballense, agradeciendo las cartas que recibimos, en las que se nos recuerdan bichos que nos faltan. ¡Todos irán saliendo!—359. *Hablapoco*, jabalí al que se le echan manzanas y las coge en el aire con los colmillos.—360, 361 y 362. *Belmonte*. *Chupona* y *Cienhigos*, conejitos que una noche se escaparon y los cogió el sereno atontándolos con el farol.—363. *Carlomagno*, lobo terrible, que antes de cazarle mató y se comió los bueyes de una carreta y se comió la merienda del carretero, y ahora es muy señorito y no le gusta comer más que merengues.—364. *Antena*, jirafa que hay noches que se empeña en chupar la Luna y casi, casi llega.—365. *Sabelotodo*, buho cazado en un poste de telégrafo, que estaba estudiando la civilización humana. Tiene cara de sabio, y los domingos le pone el conserje unas gafas con cerco de concha.—366. *Sardinilla*, extraña cigüeña azul que anda suelta por la casa de fieras, y cuando los otros animales quieren algo que se les ha salido de la jaula, ella se lo alcanza con el pico.

LOS CONCURSOS DEL P. R. G.

JUGUETES Y MAS JUGUETES

Queridos lectoritos: Ha llegado el momento de comenzar el reparto de juguetes de nuestros concursos. El P. R. G. posee muchos juguetitos en su almacén destinados todos a los últimos concursos de 1930, y va a tener el gusto de entregárselos a todos los lectores que lo merezcan por su ingenio y por su suerte.

Paisajes recortables.—No hemos acabado de recibir aún el matrimonio pintoresco que se formaba con los cupones. Todos los días recibimos nuevas soluciones. Por eso nos limitamos hoy a publicar la primera lista de solucionistas de este concurso, que dice así:

Niños y niñas que han enviado la solución de los paisajes recortables

Anatolio Martínez. Ayora.—Pepito Morales. Melilla.—Carmen Espinosa. Madrid.—Ana M.^a Barrantes. Valencia de Alcántara.—Juan Antonio Alonso. Puebla del Caramiñal.—Santiago Alvarez. Madrid.—Conchita Avial.—Madrid.—Luisito Camacho. Marchena.—Cayetano Martínez. Ceuta.—Carolina Morazo. Toledo.—Lino González. Santiago.—Mariflor Ferrández. Cartagena.—Blanquita Antón. Madrid.—Miguelito Martínez. Madrid.—Antonio Avila. Valencia de Alcántara.—Enrique Hernández. Madrid.—Marinita Barrio. Valladolid. Encarnación Ruano. Ojos Negros.—Jesús Jiménez. Melilla.—José M.^a Sánchez. Albacete.—Pepita Francés. Barcelona.—Mercedes Agulló. Madrid.—Pedro E. Zorrilla. Madrid.—Luis Corral. Madrid.—María Monné. Madrid.—Rosarito Cantero. Madrid.—Santiaguito de Visto. Cartagena.—Esmeralda Martínez. Madrid.—Matilde Gavarrón. Córdoba.—Viventa Gandarias. San Fernando.—Pilar Belouqui. Peñarroya.—Juanita Cánovas. Madrid. Juan Moral. Puente de Vallecas.—Luis Fernando Hernández. Segovia.—José Luis Martínez. Roa de Duero.—María Campos. Madrid.—Vicente Martín. Valladolid.—María del Pilar de Ciria. Madrid.—Blanquita Taboada. Madrid.—José M.^a Moratalla. Madrid.—Eusebita Barrio. Madrid.—Rafael Sengivia. Madrid.—Eliás Bajo. Gijón.—Ricardo Serrador. Bilbao.—Alfredo Carlos Rocha. Madrid.—Fernando Benítez. Madrid.—José González. Santander.—Conchita Morgado. Vigo.—Bibita Zapata. Córdoba.—Pío Ballesteros. Madrid.—José Serrano. Villanueva de Córdoba.—Conchita G. Genovés. Alicante.—Miguel Angel Ordoño. Vitoria.—Manolito González. León, y Luis Sanz de Andino. Madrid.

Todas estas niñas y niños que han coleccionado los seis paisajes recortables, y otros cuyos nombres hemos de ir publicando tendrán derecho a la rifa de una

PRECIOSA PATINETA

plateada, con ruedas de goma, y un espléndido PAQUETE DE LIBROS.

Los dibujos infantiles.—Entre los pequeños artistas que han publicado sus dibujos en El P. R. G. desde el 19 al 31, hemos sorteado los originales preciosos de Alonso, de los dibujos de otros, correspondientes a *El de las preguntas*, y dicho sorteo ha dado por resultado lo siguiente:

El original del núm. 19 ha tocado al dibujo número 757, de José Palacios (Palencia).

Núm. 20 a 522, de Emeteria G. Sevilla, Cerdilla.

" 21 a 745, de Eduardo de Miguel, Madrid.
" 22 a 537, de Luisa López, Sevilla.
" 23 a 411, de Alberto de Hevia, Arcila (Marreucos).

Núm. 24 a 417, de Angela Hernández, Hervás (Cáceres).

" 25 a 559, de José Luis Romero, Palma de Mallorca.

" 26 a 472, de Ofelia Santonja, Madrid.

" 27 a 389, de José Anglada, Valladolid.

" 28 a 703, de Francisca Sánchez, Zamora.

" 29 a 560, de Estebita Carracelo.

" 30 a 521, de Teresita Labra, Valencia.

" 31 a 525, de Nando Gallego, Zamora.

Como veréis, se han rifado los dibujos de niñas entre las niñas, e igual con los muchachos.

Ahora todos deben enviarnos su personalidad o cartas con sus señas, para remitirles los dibujos inmediatamente. Dibujos a los que deben poner un cristal de su tamaño y una cinta negra u oscura, bien igualita, que pegue el cristal por delante, todo alrededor, y el cartón por detrás. Los venden especiales.

Después hemos hecho un examen escrupuloso para ver cuál es el dibujo de niña que, por más gracioso, se merece el preciosísimo

COCHECITO DE MUÑECAS,

y nos parece que lo es, en justicia, el número 649, de Luisa Lasala, Huesca, que tiene muchísima gracia, por el procedimiento que tiene el ratón para asustar al gato. Claro que son dignos de mención los dibujos saladitos de Montserrat Francos, Caroli Uriarte, Sarita Viñegla, Carmen y Angeles Espinosa, y tantos otros. No tenéis más que ver los dibujos señalados con los números 444, 445, 510, 528 y 581.

Un espléndido PAQUETE DE LIBROS hemos concedido, por bien hecho, al dibujo de niña número 596, de la citada ya Montserrat Francos, Barcelona, que tiene una jirafa magnífica. Y es lástima que no haya más premios para las obras de Anita de Viguera y Catalina Herranz, números 473 y 610.

Ahora examinemos los dibujos de los muchachos, que, a decir verdad, en gracia no están tan afortunados como las lectoritas. El más gracioso, que lo es de verdad, nos ha parecido el publicado con el número 525, de Nando Gallego, Zamora, con ese can que se aprovecha del agua del bebedor. A ése corresponde el magnífico

TREN CON TUNEL,

aunque también eran dignos de ser citados los dibujos números 492, 564 y 390, de Marcial Espinosa, Juan Hernández y Enrique R. Bregel, y tantos otros.

Por último, hemos estudiado los dibujos bien hechos, formales, de los lectoritos, para ver a cuál corresponde otro PAQUETE MAGNIFICO DE LIBROS, y hemos creído que es justo otorgarle el premio al número 658, de Andrés Ortiz, que ha publicado en El P. R. G. preciosos dibujos. Al número 576, de José Luis G. Tello, se le ofrece otro premio, por sus ilustraciones del *Quijote*. Y no hay más remedio que citar también las obras de Federico Eguluz, Julio Morales y los hermanos Ramírez. Otros hay también magníficos.

Todos los premiados deben remitirnos su domicilio para que les sea enviado inmediatamente el premio.

¡Qué felices vamos a ser todos con los juguetes que está repartiendo El P. R. G., y con los que tiene que repartir en otros concursos.

Pasatiempos.—El concurso de *Las 24 letras* y los 12 villacaballenses rotos ha sido de gran éxito, y estamos todavía recibiendo soluciones de los que aspiran a la rifa de la

BATERIA DE COCINA,

que es un juguete riquísimo, y el

ARMARIO DE LABORES,

que es mueblecito con todos los detalles; hasta maniquí al tamaño de las muñecas.

Y los chicos aspiran a la enorme

CAJA DE SOLDADOS

y al estupendo y riquísimo juguete, que es un

CAMION AUTOMOVIL.

Niñas que han enviado las soluciones exactas de las 24 letras y los 12 villacaballenses rotos

Maruchi Martín. Plasencia.—Isabela Camacho. Sevilla.—Carolina Morazo. Toledo.—María Luisa Manescáu. Madrid.—Piedad Avial. Madrid.—Marinita Barrio. Valladolid.—Bibina Alonso. Puebla del Caramiñal.—María del Carmen de Acevedo. Madrid.—María Cruz Artigas. Pina de Ebro.—María Monné. Madrid.—Rosarito Cantero. Madrid.—Matilde Gavarrón. Córdoba.—Carmen Pedrosa. Sevilla.—Isabelita Rabinat. Zaragoza.—María Cristina Zorrilla. Madrid.—Carmen Belouqui. Peñarroya.—Encarnación Ruano. Sierra Menera.—Pepita Francés. Barcelona.—Manoli Huerta. Pamplona.—María del Pilar de Ciria. Madrid.—Anita Alonso. Madrid.—Blanquita Taboada. Orense.—Beatriz Puig. Barcelona.—Matilde Nich. Valencia.—Antoñita Arana. Madrid.—Victoria Gómez. Madrid.—Pilar y Agueda Bajo Vargas. Gijón.—Encarnita Martínez. Ayora.—Carmen Urreiztieta. San Sebastián.—Irene Alvarez. Madrid.—Ana María Barrantes. Valencia de Alcántara.—María Campos. León.—Angeles Espinosa Cilla. Madrid.—Conchita Morgado. Vigo.—Bibita Zapata. Córdoba.—María García Yanes. Madrid.—María Sacramento Rosado. Badajoz.—Conchita C. Genovés. Pego.

(Esta lista se continuará.)

Niños que han enviado dichas soluciones

Fernando Celaya. Madrid.—Mesod H. Bensusan. San Roque.—Cayetano Martínez. Ceuta.—Lino González. Santiago.—José Serrano. Villanueva de las Minas.—Enrique Vicente Ibáñez. Madrid.—Enrique Hernández. Huesca.—Antonio Avila. Valencia de Alcántara.—Julio Colón. Burgos.—Jesús Jiménez. Melilla.—José María Sánchez. Madrid.—Luis Corral. Madrid.—Alvaro Sánchez. Madrid.—Anselmito de Visto y Sánchez. Cartagena.—Pacolo Chiari. Ceuta.—Vicente Gandarias. San Fernando.—Luis Fernando. Segovia.—Manuel Fontán. Madrid.—Miguelito Martínez. Madrid.—José María Gutiérrez. Madrid.—Francisco Pedrosa. Sevilla.—Vicente Marín. Valladolid.—Rafael Segovia. Madrid.—Javier Rocha. Madrid.—Pío Ballesteros. Madrid.—Miguel Angel Ordoño. Vitoria.—Luis Sanz de Andino. Madrid.

(Esta lista se continuará.)

En el momento en que estas listas se completan, se sortearán dichos cuatro juguetes y

¡¡ CUATRO PAQUETES DE SOBERBIOS LIBROS!!

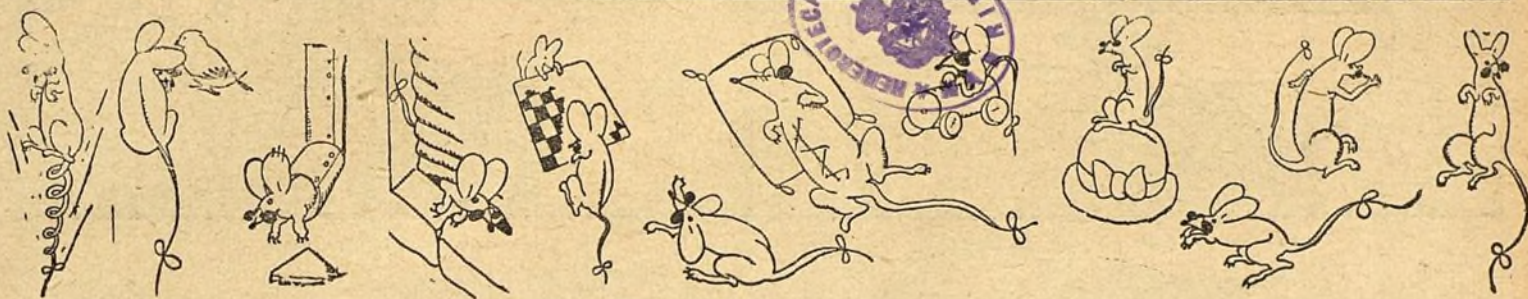
Ya veréis como somos felices.

El Gato Adivino



el perro,
el ratón y
el gato...

Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón * XXXIV.-Cómo me comí todas las moras

Pues veréis, veréis cómo me las arreglé yo para comer unas moras riquísimas en unas zarzas que había cerca de la cueva de un león.

Yo me había ido a la selva, y no encontré cosa más rica que aquellas moras, que estaban en unas enormes zarzas abundantes; pero inmediatamente salió el león a ver quién las comía, y me escondí temblando detrás de una piedra.

No me vió, y se volvió a la cueva. Y entonces un gorrión me dijo:

—Ten mucho cuidado, que ya se ha comido a dos ardillas, tres ratas y dos palomas que venían a las moras.

Me puse a pensar en el procedimiento de hacerme con él, y, efectivamente, lo que hice fué una galería subterránea que bajara hasta su cueva. Y aprovechando que él se tumbaba siempre apoyado en las paredes de la guarida, fui yo, cogí un pincho muy fino de las zarzas, y llegándome por mi galería muy sigilosamente, se lo clavé con todas mis fuerzas en el lomo.

El creyó que sería algún pincho de la cueva; dió un brinco atrás y salió dando botes; pero yo ya había sali-

do a la superficie, y dando otro salto me subí encima y le quité la espina, mostrándosela inmediatamente cogida con mis dientes.

El león sintió un alivio muy grande y me acarició con sus garras, teniendo cuidado de no herirme.

Entonces me preguntó:

—¿Qué quieres de mí, en pago del bueno y noble servicio que me has prestado?

—Nada, señor—dije yo.

Esto le acabó de satisfacer, y volvió a decirme:

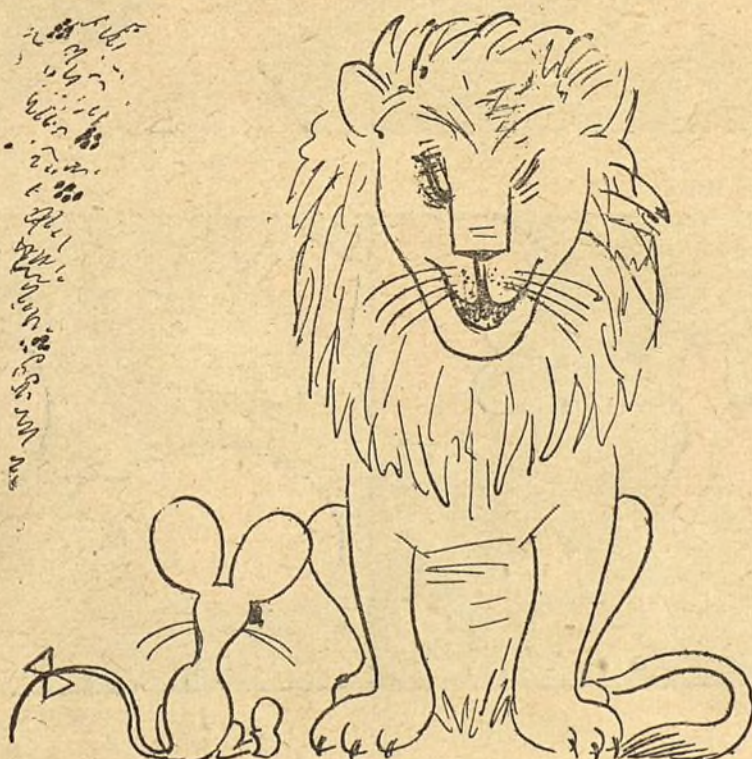
—Pide lo que quieras, ratoncete del lazo en el rabo.

—Pido, pido... que me dejes comer de las moras de ese zarzal.

—Tuyas son todas—dijo sonriente.

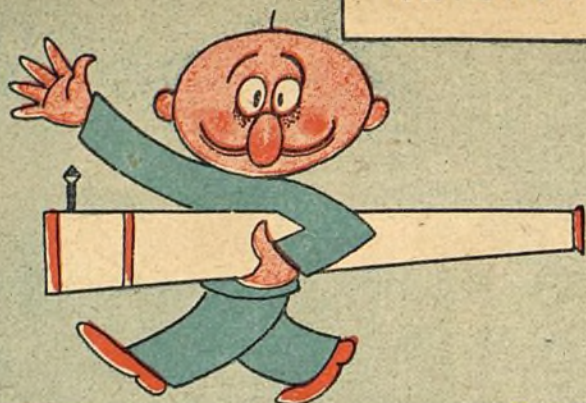
Desde entonces, todas las mañanas se tumbaba la fiera al sol, y no dejaba que nadie se comiera las moras más que yo. Y con aquella picardía de la espina conseguí, al fin, pasar una semana formidable, con aquel guardián de severa mirada, que a todos daba miedo menos a mí.

¡Y qué agradable es tener un amigo tan terrible y tan amigazo!...



Inventos de Cacahuete

Por MENDA



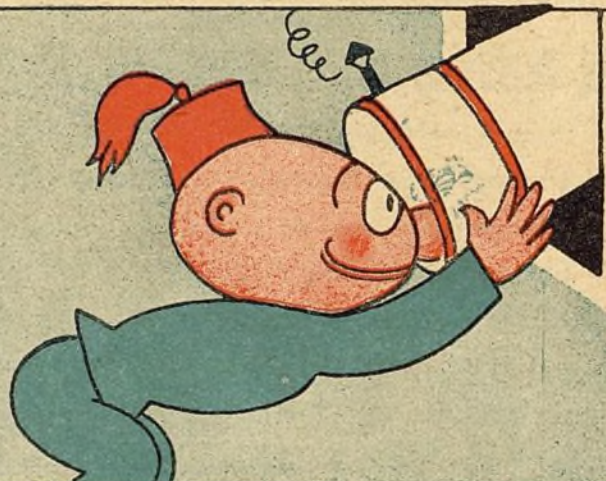
Ha inventado en un instante
un telescopio gigante.



Se pone con gran contento
a mirar el firmamento.



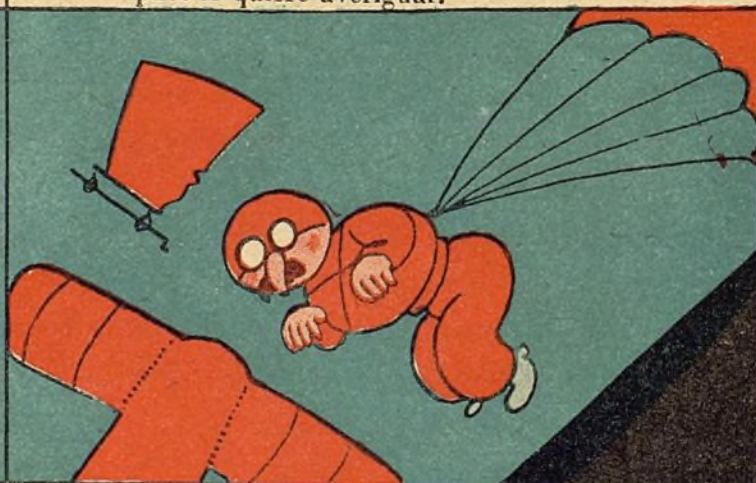
Una duda le importuna:
¿Tiene habitantes la Luna?



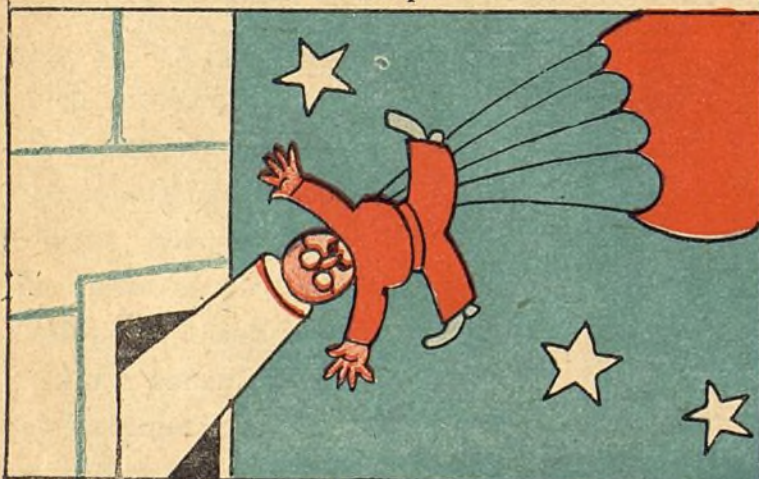
Mira y mira sin cesar,
pues lo quiere averiguar.



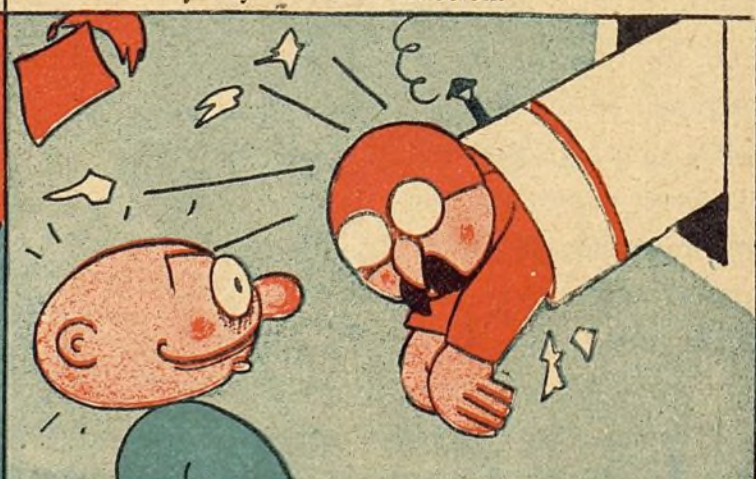
Por un sitio muy cercano
va volando un aeroplano.



Se le estropea el timón
y hay escena de emoción.



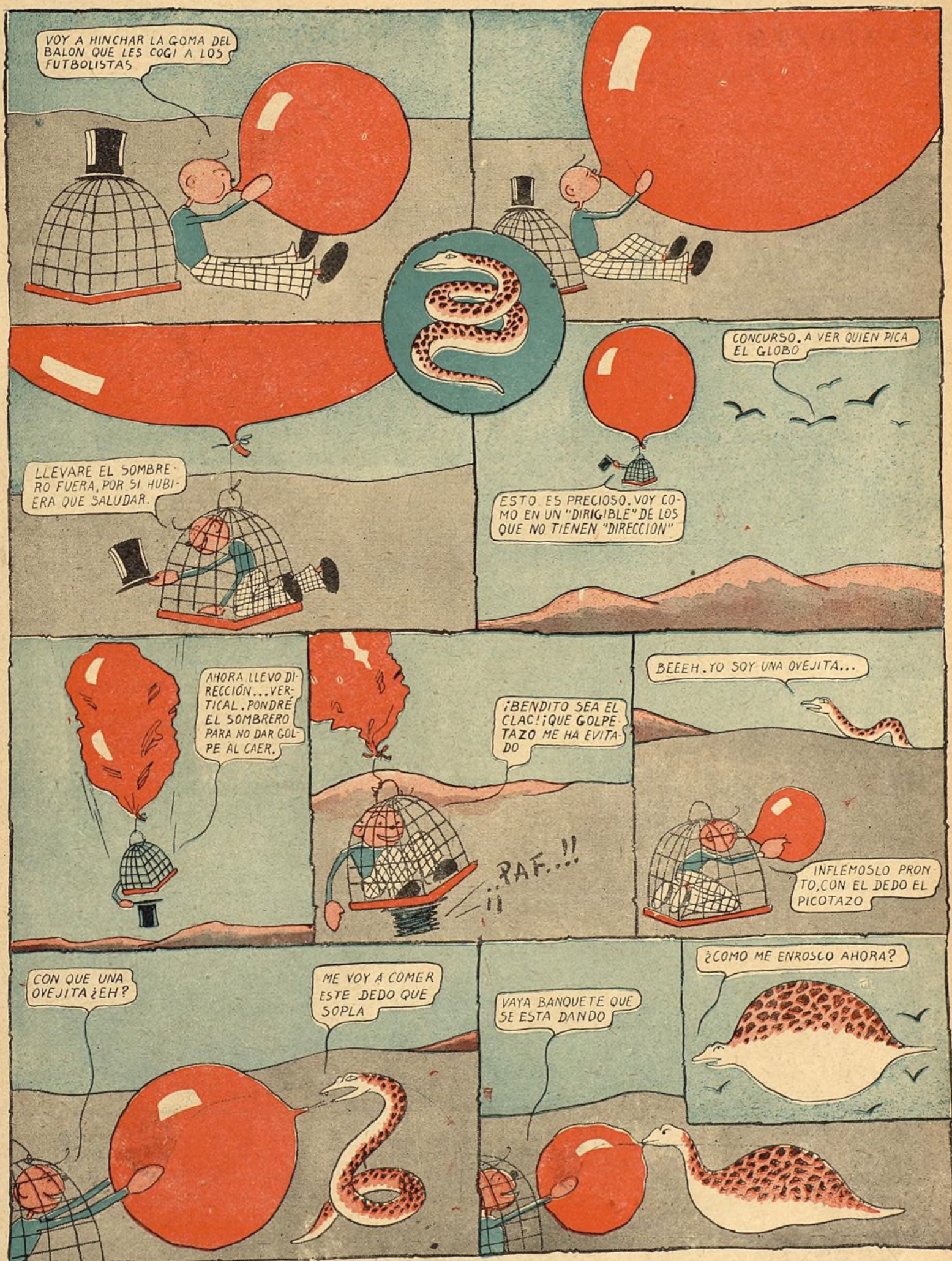
El aviador Piocopio
se cae sobre el telescopio.



¡Qué sorpresa, voto a Bruna!
¡Este viene de la Luna!

el perro,
el ratón y
el gato...

El niño Carloto Perra va a dar la vuelta a la Tierra

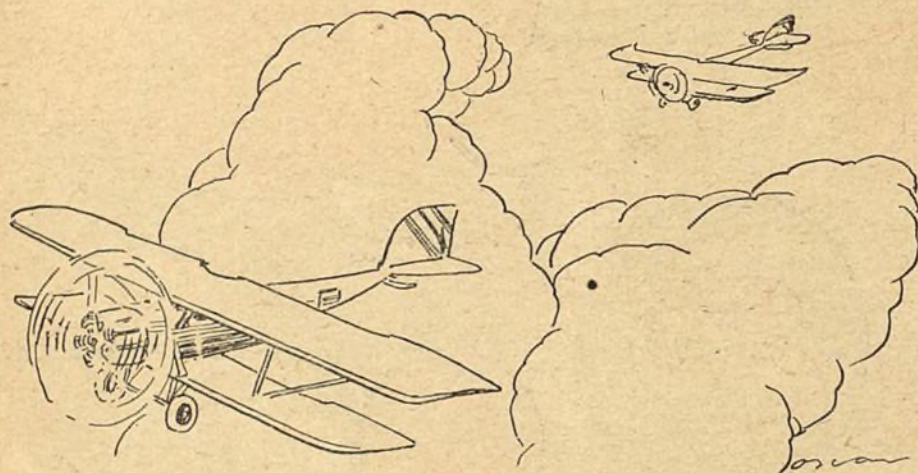


el perro,
el ratón y
el gato...

El perro, el ratón y el gato

Historia del perro "Tiki"

(RELATO AUTÉNTICO)



V.—Cae prisionero

Pronto se acostumbró el perro a las actividades de un aeródromo, y allá donde veía una hélice dando vueltas, corría a ver los preparativos. Y cuando sentía un avión a media noche, corría ladrando a dar aviso de que encendieran los focos para que pudiera aterrizar.

Volaba siempre con Carcasey; y una vez que este teniente tuvo que volar al mariscal Joffre, y Tiki se tuvo que quedar en tierra, mordió la cola del avión al romper marcha, y si no se rasga la tela al despegar, tal vez hubiera hecho el vuelo colgado del aparato.

Pero empezaron los bombardeos aéreos, y Carcasey, un observador y Tiki subían todos los días a arrojar crueles bombas contra el enemigo.

La guerra es terriblemente repugnante. Hombres civilizados, y hombres de buenas intenciones, se lanzan a cometer estos crímenes, arrastrados por las malditas guerras.

Allá iban los tres volando, y lanzando luego bombas que se veían estallar en los campamentos o las ciudades.

Pero he aquí que una vez, del campo enemigo salió otro avión pequeño, audaz, rápido, que se lanzó sobre el 7-7-2, que era el de Carcasey.

El piloto francés le toreó cuanto pudo, y Tiki ladraba al enemigo, que a veces pasaba rozando.

Fué un momento de película, pero verdaderamente angustioso. Mas el alemán no se asustaba por nada, y como conocía que el 7-7-2 era uno de los aparatos que más daño habían hecho, le atropelló materialmente, destrozándose los dos aparatos.

El valiente alemán cayó envuelto en llamas. Fué un héroe. Pero Carcasey pudo aterrizar muy difícilmente, dando una voltereta en el campo enemigo.

Unos cuantos soldados alemanes se lanzaron sobre el pájaro 7-7-2, y ataron a Carcasey y al observador. Tiki se dio cuenta de que algo malo les había suce-

dido, y con las orejas gachas, y cojeando por el golpe, les siguió.

Los alemanes no le dejaban pasar al triste campamento de prisioneros, donde estaban franceses, americanos e italianos mezclados, con caras de angustia.

Pero el chuchó se coló, y todos le bendijeron, porque vino a aliviarles su aburrimiento, y le enseñaron a saltar, a ponerle un pedazo de pan en el hocico y cogerlo a una señal, y a embestir como un toro, cosa a que le enseñó un americano que había vivido mucho tiempo en España.

Un centinela quiso matar al perro, para que no pudiera llevar parte alguno al enemigo. Pero Carcasey pidió permiso para tenerle, y los oficiales del ejército alemán se lo concedieron.

Tiki no comía demasiado, pero seguramente era feliz haciendo felices a aquellos desgraciados prisioneros.

VI.—Se le llevan los laceros

Seis meses escasamente llevaba Tiki prisionero. El oficial aviador Carcasey fué, con otros oficiales prisioneros, conducido a Berlín. No consintieron que el perro fuera con él, y se quedó con los soldados, en el campamento frío y triste de los cautivos.

¿Quién fué el que se distinguió entonces, con caricias y cuidados al perro? El senegalés de cara negra y labios gordos Buhamán, simpático, comilón, que no era capaz de dar un pedazo de su pan a nadie, ni al perro siquiera, pero que a los rancheros alemanes les pedía de rodillas, cómicamente, que le dieran algo al Tiki. Y, efectivamente, solían dárselo, y hasta acariciaban al can, que, sin embargo, hacía causa con los prisioneros, y no se salía jamás con los germanos.

Corría el año de 1918. De pronto llegó la noticia del armisticio, y en aquel campamento se abrazaron negros y alemanes, franceses y austríacos...; ¡todos eran felices!... Y, efectivamente, al cabo de tres días la fila de prisioneros montó en un tren militar especial, y Tiki y Buhamán, sin separarse ni un momento, llegaron a París.

Se cuenta que Buhamán dió en beber demasiado aquellos días, y casi todas las mañanas aparecía tumbado a la puerta de los bares y tabernas, siempre con el perro al lado, que amenazaba a los gen-



el perro,
el ratón y
el gato...

CONCURSO DE 1931

El perro, el ratón, el gato y el medio de locomoción

Comienza ahora otro concurso para lucir los dibujos maravillosos de nuestros lectorcitos, en vista del exitazo conseguido por el de la persona, el animal y el mueble, que ha llegado a tantos concursantes.

En el nuevo concurso, lo que ha de dibujarse es un medio de transporte ("auto", barco, "bici", "moto", patineta, aeroplano, tren, etc.), y, además, a Trespelos, Bombón o Adivino; uno de los tres, y todo lo que el niño quiera añadir.

He aquí las bases, que habéis de leer con mucha atención, antes del envío, si no queréis que el dibujo se nos caiga en el cesto:

1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON. 2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno. 3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.

4.ª Tendrán un medio de locomoción cualquiera (automóvil, barco, bicicleta, globo, motocicleta, patineta, trineo, aeroplano, tren, etc.) y uno de los tres famosos Trespelos, Bombón o Adivino. 5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas. 6.ª Pondréis en el SOBRE la siguiente dirección: "EL P. R. G. (Dibujos). Apartado 33. Madrid." 7.ª Entre los que hagan los dibujos mejores y los dibujos más graciosos, regalaremos preciosos premios.

Ejemplos de lo que hay que mandar: una niña y Trespelos en aeroplano; un niño en patineta y Bombón corriendo detrás; Adivino y una niña inflando un globo; Trespelos en "bici" y un chico poniendo la gorra para que la pise, etc., etc. En fin, lo que os parezca.



Ofelia Santonja.
Madrid.



Albertito Ramos.
Yecla.



Federico Eguiluz.
Vitoria.



Vicente Marín.
Valladolid.



Luis Mayo.
Talavera de la Reina.



Ramón Martínez.
Ceuta.



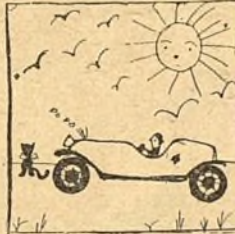
Clotilde Vich.
Valencia.



Clotilde Vich.
Valencia.



José María Sánchez
Ibáñez.



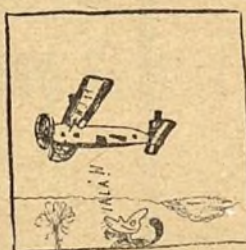
Araceli Mayo.
Talavera de la Reina.



María Isabel M. Aguilera.
Tudela de Duero.
(Valladolid).



María Isabel M. Aguilera.
Tudela de Duero.
(Valladolid).



José María Sánchez
Ibáñez.



Pedro Martínez.
Zaragoza.



Vicente Marín.
Valladolid.



María Isabel M. Aguilera.
Tudela de Duero.
(Valladolid).



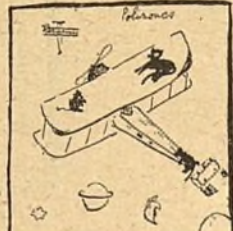
María Isabel M. Aguilera.
Tudela de Duero.
(Valladolid).



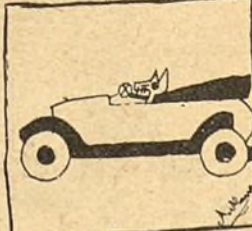
Fernando Benítez.
Madrid.



Vicente Marín.
Valladolid.



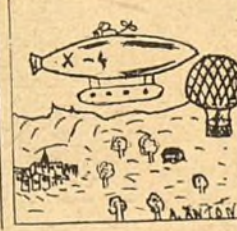
Vicente Marín.
Valladolid.



Antoñita Alonso.



Elías Bajo Vargas.
Gijón.



Angelita Antón.
Madrid.



Manolita Martínez.
Ceuta.

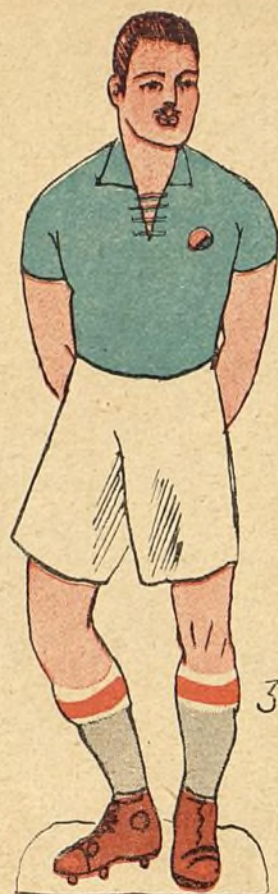
VILLABURRILLOS DE TRAPO
publicará en el próximo número una com-
pañía de
TITIRITEROS

NIÑAS
Todas debéis comprar el libro titulado: «8 CUENTOS
DE NIÑAS Y MUÑECAS», de Antoniorrobles, que
tiene 8 muñecas recortables.
NIÑAS

todo el pueblo de Villacaballos de cartón



367



368



369



370



371



372



373



374



375



376



377

EL FORMIDABLE

ALMANAQUE DE

El perro, el ratón y el gato

Agotó su primera edición y está a punto de agotar la segunda

Los suscriptores habrán advertido que si no se les ha enviado el ALMANAQUE, es porque se ha publicado aparte de la colección, sin que haya faltado ninguna semana e número corriente

COMPREN TODOS EL FORMIDABLE ALMANAQUE



378



379



380

CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.



Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez; Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16, San Sebastián; Librería Fe, Real, 24, La Coruña; Tánger, antigua calle del Banco de España

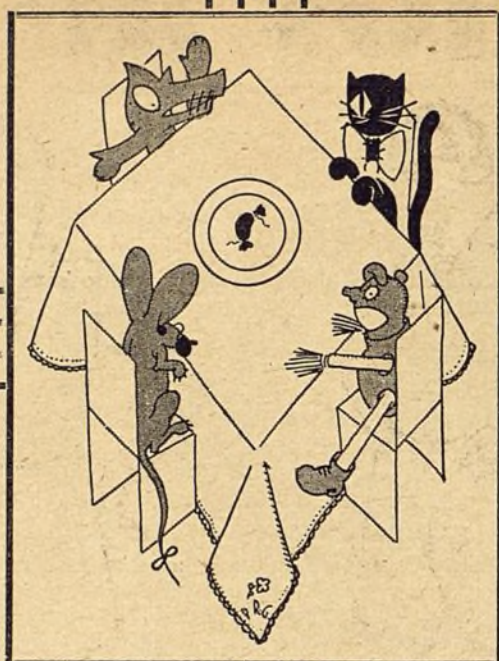
obtendrás el 15 por 100 de descuento en la obra que quieras comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)

CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

PLIEGO NUM. 35.—Aquí tenemos el equipo esperado por el Ojo de Gato F. C., publicado hace tiempo, para jugar los grandes partidos en el campo villacaballense. Este es el equipo denominado *Gimnástica Villacaballense F. C.*, que jugando con los villaburrinos triunfaron por 17-0, y con los del Ojo de Gato perdieron el domingo por 1-2.—367, 368 y 369. Los medios Abad, Boher y Cea (A, B, C). El del centro da las grandes cabezas; hasta detendría con la testa una bala de cañón.—370. Ambrosio del Amo, que para ensayarse a parar goles, salta a coger golondrinas en el aire, que luego las suelta.—371 y 372. Los defensas, Pedro Sapo y Cosme Vega. Este es valiente de tal modo, que para hasta a los caballos desbocados.—373. El capitán del equipo, Vidal Frasco, que un día dió una bolea tan grande, que el balón se metió por la chimenea de una fábrica de galletas.—374, 375, 376 y 377. Los otros delanteros, Pito, Gallardo, Eusebio Ridruejo y Carlitos España. Este último tiene mucho miedo cuando viene a él, pero dispara con mucho tino.—378. Conde de Casajardin, presidente de la *Gimnástica Villacaballense*, que todos los años regala por Reyes doce balones a las escuelas.—379. Humberto Soffa, austriaco, entrenador del equipo, que fué de circo, y andaba con una sola mano en el suelo y los pies a lo alto.—380. El capitán de Aviación Sastre del Oro, vicepresidente del equipo, y que es tan aficionado que quería hacer equipos de fútbol, de aviadores, para jugar en aeroplano con globitos de los que dan los jueces. (En el próximo número vendrá el villacaballense roto de esta semana.)



El perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato
y luego pasan el rato, diciendo que en un zapato
les ha dejado Melchor el regalito mejor,
que es un libro superior, con cuentos de un buen autor.

Lote de libros para niños

Por 50 pesetas solamente

<i>El libro de los Reyes Magos</i>	5	pesetas.
Antoniorrobes: 26 cuentos infantiles (3 tomos).....	12	—
Swift: <i>Viajes de Gulliver</i> (2 tomos).....	8	—
Concha Espina: <i>Siete rayos de sol</i>	5	—
Perrault: <i>Cuentos de viejas</i>	2,50	—
T. Etzel: <i>Robu o el niño prodigioso</i>	3,50	—
Souza Costa: <i>Historia del niño Jesús para niños</i>	2,50	—
J. de Coulomb: <i>La sortija de Gaston Febo</i>	4	—
Thackeray: <i>Aventuras de un fanfarrón</i>	2,50	—
Hawtorne: <i>Cuando la Tierra era niña</i>	5	—
Total.....	50,00	—

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará una interesantísima obra de Carlos Dickens: *Canción de Navidad*.

—¿Y dónde se venden esos magníficos lotes?

—En la Librería Fe, Puerta del Sol, 15. —MADRID.

MADRID: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1.—BARCELONA: Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1 y Cortes, 592.—SEVILLA: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes).—ZARAGOZA: Librería Fe, paseo de la Independencia, 23 y 25.—SAN SEBASTIAN: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16.—LA CORUÑA: Librería Fe, Real, 24.—CARTAGENA: Librería Fe, Isaac Peral, 14.—CUENCA: Librería Fe, Mariano Catalina, 12.—JEREZ: Librería Fe, Larga, 8.—BUENOS AIRES: Agencia General C. I. A. P., Florida, 251.

el perro,
el ratón y
el gato...

comen en el mismo plato

darmes que querían llevar a la comisaría al hombre aquel. Unicamente sacando el revólver le hacían achicarse; porque ya conocía él lo que eran las armas de fuego.

Por eso, el pobre can se pasaba horas enteras a la puerta de las prevenciones donde su nuevo amo dormía su desagradable y repugnante borrachera.

Una mañana pasaron los perreros por la puerta de la prevención, vieron al perro, lo echaron el lazo, y no le valió defenderse. Fué echado al carro y conducido al depósito, donde moriría si no se presentaban por él.

Mas ¿cómo iban a presentarse, si su amo estaba cerrado, y no conocía las costumbres de París?...

En un corral de tapias altas estaba el pobre *Tiki*, con seis o siete perros más.

Pero entonces le valieron los ejercicios de salto que le hicieron hacer los oficiales en el hospital donde curaba su hombro aquel oficial americano que fué su primitivo dueño: Duncan. Por eso el perro miró a su alrededor, y al tercer salto consiguió salir a la calle...

¡Pobre *Tiki*, él solo en un París tan grande!... Oliendo aquí y allá, no había manera de dar con su amo negro. Pero consiguió llegar a la puerta de una de las prevenciones de un distrito, y toreando a los laceros cuando los veía, se estuvo en la puerta tres días, sin comer, y sin beber más que el agua de un día de lluvia.

Al tercer día vió dos gendarmes y un hombre en medio. Era Buhamán, en su desgraciado y grotesco estado.

Ya sabía el perro que allí acabaría

por ir su amo, más tarde o más temprano; por eso le esperó.

A las seis horas salió en buen estado, y como se le acabó el dinero a los pocos días, buscó oficio. Y como siendo soldado aprendió a conducir automóviles, pidió trabajo en una empresa de taxis.

(El séptimo capítulo se titula *El robo de las joyas.*)

El Mago Botijo

LA VIDA DE LOS SERENOS

Me propongo hacer unas vastas informaciones para que mis lectorcitos vayan sabiendo algo de la vida de los mayores: los oficios, las fábricas, las organizaciones profesionales, en fin.

Tócale hoy a los serenos, profesión que



en Madrid fué creada por Carlos III, porque antes no había ninguna luz por las calles, como no fueran los farolillos de algunas imágenes que había en los oscuros rincones, y por consiguiente los ladrones y los espadachines cometían sus fechorías a placer. Hasta se valían de unas capas largas con que se embozaban y unos sombreros que les tapaban la cara. Lo cual prohibió Esquilache.

Pero fueron creados los cuerpos de serenos, que después, en tiempo de Isabel II, se crearon también en provincias y pueblos, y entonces los perturbadores y ladrones disminuyeron una enormidad.

Aun se oyen en muchas ciudades las voces que antes se daban en Madrid por los serenos. Y eran éstas:

—¡Las diez y nubladoooo!... ¡Las diez y media y serenoooo!... ¡Las doce y lloviéndoooo!...

Y es que estaban obligados a cantar la hora por varias esquinas, añadiendo el tiempo que hacía. Y otras veces añadían una coletilla pidiendo una oración por algún rico que se lo pagaba.

He estado charlando con el sereno de

mi calle, que me conoce mucho de cuando los de mi casa sacan mi cabeza al fresco en el verano, y le he preguntado:

—¿Cuántos serenos hay ahora en Madrid, querido Pepe?

—Serenos más o menos, unos setecientos.

—¿Y es verdad que son muchos de ellos asturianos?

—Casi todos; ya ve usted qué cosa tan rara. Mire usted: en el distrito del Centro somos setenta y seis serenos, y de ellos uno es de Madrid, otro toledano, otro gallego, y los demás, o sea setenta y tres, de Asturias; vea qué cosas.

—¿Y cómo es eso?

—Pues ya ve usted; las plazas de los serenos son propiedad de cada uno, y ellos pueden venderla o cederla a quien quieran. Y los asturianos hemos cogido eso como cosa nuestra.

—¿Gana mucho el sereno?

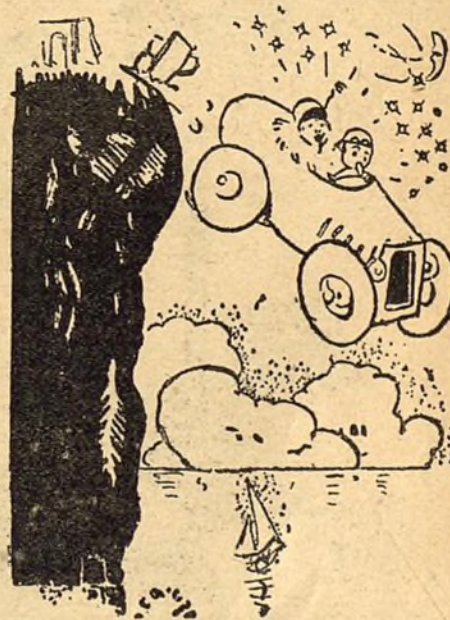
—Hombre..., hav algunos que con las propinas y demás llegan a sacar hasta cinco y seis duros cada noche. Pero, en cambio, otros apenas sacan las diez pesetillas. Pero el trabajo es muy pesado.

—¿En qué consiste?

—En estar toda la fría noche atento a todas las casas de la demarcación de cada uno, abriendo puertas aquí y allá. Y hasta nos encargamos de avisar al médico, a la Casa de Socorro, a los bomberos, y de llevar a donde merecen a horrachitos, bribones y ladronzuelos. Por los serenos se han descubierto muchas veces los crímenes y los escondites de la gente mala.

Todo eso me dijo el sereno, que es un hombre que camina con un farolito donde el broche del cinturón, y un chuzo con un pincho más o menos afilado.

El Mago Botijo



La mujer.—¡Pero da marcha atrás, tonto!



—¡La bolsa o la vida!

—¡Hombre, déjeme usted veinticuatro horas para pensarlo, y mañana le contestaré.

el perro.
el ratón y
el gato...

El cuento de esta semana

El maniquí al que le da por hacer la "caridá"

CUENTO, por ANTONIORROBLES

DIBUJOS de CATALUÑA

Este es el cuento de un maniquí que una chiquilla tenía para sus vestidos, y que un día movió los ojos y empezó a regalar lana por caridad.

Veréis, veréis: os voy a contar todo el cuento, porque resulta muy curioso.

Cuando la niña *Selita* aprendía un punto nuevo para hacerse chalecos de lana, lo tomaba con mucha afición y se lo llevaba hasta el paseo, donde se sentaba en una silla de pago y llamaba la atención de las curiosas que pasaban, porque era notable el gusto de la chiquilla para combinar las lanas.

Y cuando el punto la gustaba, no se conformaba con un jersey; luego se hacía otro, y otro, y otro... Y todos ellos los probaba, antes de ponérselos ella, en el cuerpo de ese maniquí, que tenía la misma cintura y espalda que *Selita*.

Era un lindo maniquí, con cabeza de cara bonita y simpática, y también con cuerpo; pero sin brazos, y sin más piernas que una estrecha columna de madera.

El maniquí no se había movido jamás; y, sin embargo, *Selita* le había tomado cierto cariño, y cuando hablaba a su amiga no decía: "Lo probé en el maniquí." Lo que decía era:

—Estuve probando el chaleco en el cuerpo de *Chunita*—porque le llamaba *Chunita*.

Una vez que la niña tomó gran afición a un punto y llegó a hacerse con él seis chalecos de distintas lanas, así que terminó la media docena y estaba admirando el último en el cuerpo de *Chunita*, fué el maniquí, que tenía figura de señorita correcta y noble, movió las grandes pestañas, abrió suavemente la boca, y ante la extrañeza y el espanto de *Selita*, exclamó:

—No, no te alarmes, amiga mía; no tengo misterio ni magia. Pero vengo a decirte una cosa bastante importante. Tú tienes seis preciosos chalecos... y todavía no te has acordado de los pobres que tienen frío. Seguramente no te has acor-

dado... porque no tienes buena memoria; no porque seas mala, ni descuidada...

Selita se dió cuenta inmediatamente de su descuido imperdonable, y contestó:

—Primero... déjame que te dé un abrazo y un beso. Ya sabes que antes de que movieras la boca yo te quería mucho y te llamaba *Chunita*... Y segundo... he de decirte que tienes razón, mucha razón. Este mismo chaleco que he hecho últimamente me dará su lana para dos chalecos de niños pobres.

El maniquí añadió:

—Primero reparte los otros cinco para la madre que pase más frío, la que sea más pobre, la que tenga más hijos, la que esté más enferma y la que sea más trabajadora.

Una semana estuvo *Selita* caminando por toda la ciudad, sin presumir de buena, y adivinando por sí misma quiénes eran las pobres mujeres que estaban en esas condiciones.

Y dió un chaleco a la señora Tiburcia, que era pastora de las ovejas de todo el pueblo y andaba por la fría montaña temblando todo el día por ganar un poco para sus hijitos.

Y otro a la señora Engracia, tan pobre, que ponía a sus hijos unas patatas y ella no hacía más que mojar un poco de pan.

Y otro a la señora Lutgarda, que tenía doce chavales, el mayor de doce años, que se pasaban los domingos jugando que eran un furor.

Y otro a la señora Manuela, que llevaba tres años con una parálisis que no la dejaba cuidar a los hijos.

Y el quinto, en fin, a la señora Epifania, trabajadora como no se ve otro ejemplar, que tenía casi en carne viva las manos de lavar en invierno con el agua helada del arroyo.

Parece que hasta los nuevos chalecos de lana las dieron la suerte, porque todas ellas fueron mejorando poco a poco su situación.

Cuando *Selita* había entregado el quinto jersey, entró en su cuarto y dijo a *Chunita*:

—Ya está hecho todo como tú lo de-



el perro,
el ratón y
el gato...



seabas. ¿Qué quieres ahora de mí? Ya sabes que no tengo más ilusión que cumplir tus deseos...

Entonces el maniquí mismo mordió una punta de la sexta prenda, que aun tenía ella puesta; sacó de ella una hebra de la lana y dijo a la niña:

—Tira de ahí sin miedo.

Y después de decirlo volvió a quedarse rígido como una muñeca; es decir, como lo que era.

Selita, llena de buen deseo, tiró de la lana y empezó un ovillo. Y el ovillo se iba hinchando más que una pelota de fútbol, y es el caso que el jersey aun estaba intacto.

Sacó lana para un chalequito de niño... y para otro... y para otro... Y advirtiendo que el chaleco de donde lo sacaba todo apenas disminuía, ofreció lana a sus amigas, todas ellas de distinguidas familias; se lo ofrecía, como es natural, para hacer la caridad. Y venían por las tardes a casa de Selita.

Todo esto llegó a oídos de la princesita Luisa María, de esta nación de Solidia, donde estas cosas ocurrían, y como tenía también una sociedad de caridad para hacer y regalar prendas a los pobres, mandó dos duquesitas a casa de Selita para si quería regalar a palacio el maniquí.

Selita contestó a las duquesas:

—No pueden ustedes figurarse el cariño tan verdadero que yo he tomado a mi maniquí, a mi Chunita, aunque no haya vuelto a pestañear. Es para mí como una hermana. Así es que me costaría tanto trabajo desprenderme de ella como si a ustedes las quitaran sus hermanos. Pero

además hay otra cosa: y es que temo que si la sacamos del sitio exacto donde está, deje de regalarnos lana para los humildes.

La princesita Luisa María recibió la noticia con desconsuelo; pero se dio cuenta de las buenas razones de Selita y volvió a enviar a las dos duquesas para anunciar a la niña que también la princesa quería venir al lado del maniquí.

De modo que la princesita, dos duquesas casi niñas aún, Selita y sus cuatro mejores amigas, se sentaban en ocho sillas de labor y dedicaban cuatro horas del día a fabricar chalecos de la lana inacabable, aunque poquito a poco se iba gastando ya.

Una quiso también hacerse para ella un jersey, por gusto de tenerlo de la amable lana; pero entonces el chaleco de Chunita se hizo un nudo y no dió más en aquel día.

Y cuando la niña fué por la noche a su cuarto, el maniquí volvió a abrir la boca y dijo:

—Ese chaleco que tú deshaces con tan buenas intenciones, es sólo para que abriguéis al chiquillo que tenga frío.

De modo que Selita tuvo que avisar con un papel que ponía en el pico a un jilguero domesticado, para que vinieran otra vez todas, porque otra vez el maniquí era generoso.

Y volvieron, y era lo más curioso que de cuando en cuando salían los botones precisos para cada chaleco, dando vueltas y bailando metidos por la hebra, y de cuando en cuando también monedas de cuproníquel, con su agujerito colado por la lana, para que fuera en cada bolsillo en la prenda de los niños pobres.

¡Y cómo le gustaba a los muchachos meter la mano en los bolsillos y encontrarse aquello!... Los había, pequeñines, que lloraban de emoción... Y luego se compraban, pan, queso, bombones o construcciones.

Cuando todos los chiquillos de la ciudad tuvieron su abrigo, el maniquí, en silencio, se quitó lo poco que le quedaba, se sentó en una silla y, sacando unos brazos, lo rehizo completo.

Y cuando Selita volvió a su cuarto se lo encontró terminado, abrigando al maniquí.

—Tómalo—dijo la muñeca—; te lo has ganado por buena.

Pero cuando Selita lo fué a coger, detuvo de pronto la mano y exclamó:

—No; no quiero quitártelo, Chunita. Tú has sido mi profesora de caridad, y bien mereces un abrigo para que no pases frío.

—Tómalo, tonta—insistió la muñeca—; yo soy un maniquí y no paso frío ni calor. Además, no debes hacerme ese desprecio.

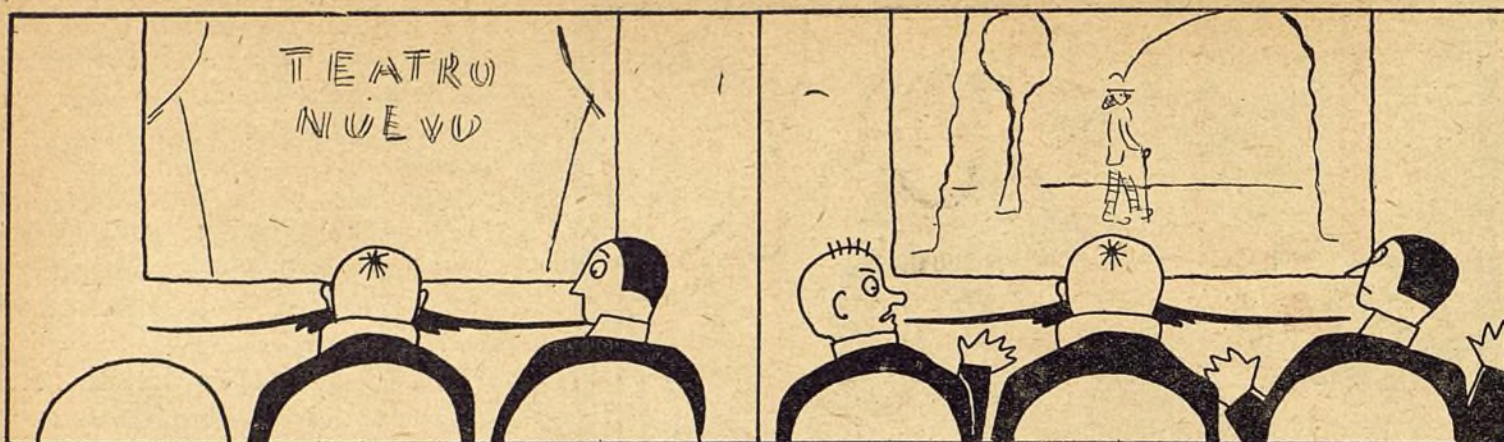
Entonces lo tomó la muchacha. Mas inmediatamente compró otras lanas y confeccionó un chaleco para que no pasara frío la muñeca. La quería como a una hermana buena, y todas las mañanas entraba a verla... y la daba un beso.

Pero la muñeca callaba. Sólo algún domingo charlaban un rato de los vestidos y de las amigas... y luego volvía a la inmovilidad.



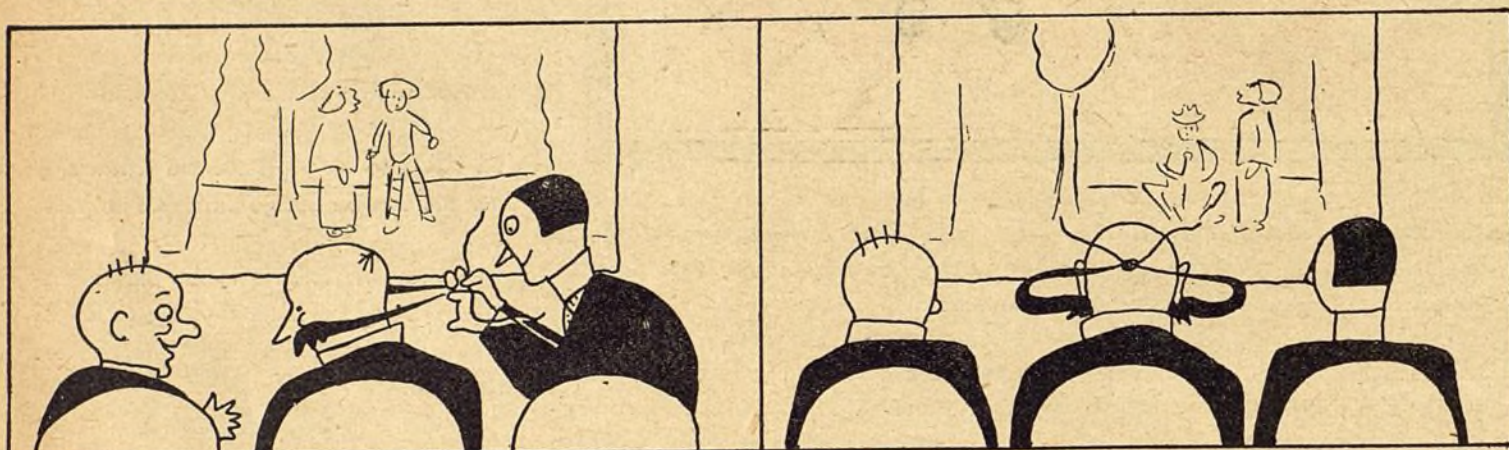
selita

DON BIGOTES EN EL TEATRO



1. Acude al teatro don Braulio Bigotes, con sus gafas exageradísimas, que molestan al de al lado.

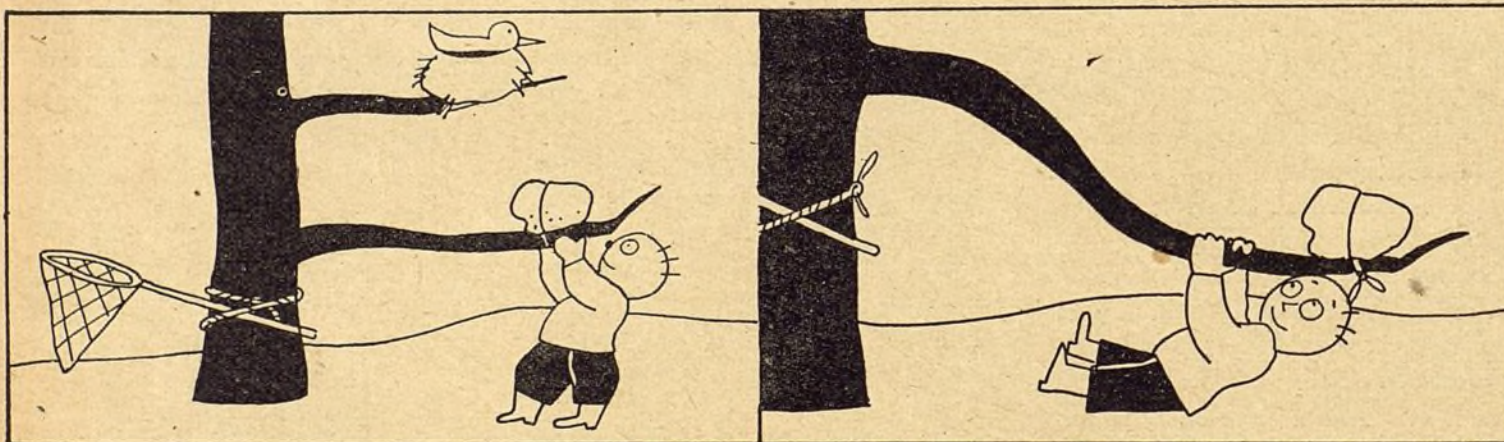
2. Llegó el espectador de la otra butaca, y también le molestan los exagerados bigotazos de don Braulio.



3. Entonces el de la izquierda le distrae con comentarios de la obra teatral, y el otro espectador...

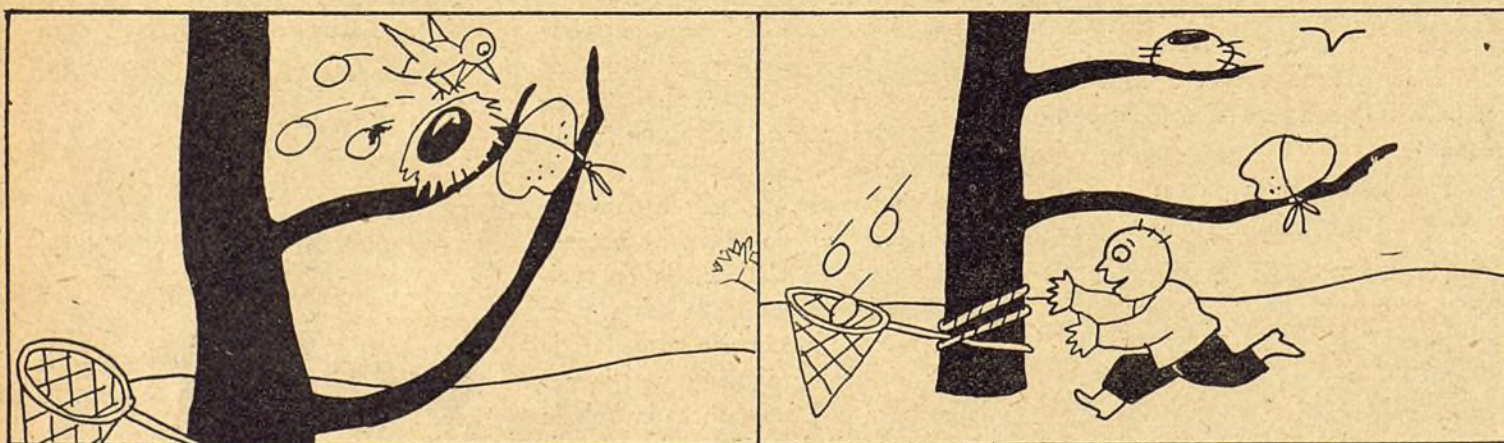
4. El otro espectador le ata atrás los bigotes sin que se entere don Braulio, y de este modo no molesta más.

COGER HUEVOS CON RED



1. Carolino, que es un niño bastante malo, se empeñó en coger los huevos de una "ruiseñora" y ató el mariposero.

2. Después anudó una piedra a la rama de abajo, y tiró de ella con fuerza, con objeto de soltarla de pronto.



3. Y la soltó, y la violencia de la rama pegó con el canto en el nido de la pobrecita "ruiseñora".

4. Entonces, como el mariposero estaba colocado matemáticamente, los tres huevecitos fueron a parar a él.

el perro,
el ratón,
el gato...

de la iglesia, donde tiene un cuadro maravilloso.

—Yo te daré esos datos, hombre. ¡Algunos tragos

—Pues me pasa—le contesté—que quería datos de ese pintor que llaman Greco, y me han echado ancho y regordete tipo de sacrista.

—¿Qué te pasa, amigo?

Volví la cabeza y me encontré con que quien me hablaba era un botijo a la antigua, que tenía un

!Pues no faltaba mas!
Salio y cerró. Y de pronto oí una voz que me decía:

ta meterme por una puerta. Era la de la sacristía.

—Usted se está aquí hasta que termine la misa.

—Sí, señor; de él es—y cogiéndome en seguida por una de las cinco manos me llevó a la fuerza has-

El sacristán contestó:
y angeles.

dro es del Greco.

Era un hermoso lienzo con muchas figuras de obispos y caballeros abajo, y en el cielo, pintados con elevada emoción, Jesús, la Santísima Virgen y santos

—Muy bien—le dije—, lo que usted quiera; pero antes me va a hacer el favor de decirme si ese cua-

Todo genio que viene renovando el arte es negado por muchos, que se empeñan en creer que no hay más arte que el que ellos vieron en su juventud. ¿Y qué tal hombre es?

—Magnífico. Quien sea un genio, aunque él mismo no lo sepa, vivirá como un genio. Su pintura es algunas veces rechazada, y no gustó demasiado al Rey Felipe II; pero es el que más cobra y nunca guarda. Casi siempre tiene en su casa (sobre todo a las horas de comer) músicos que le distraigan. Goloso es como nadie, y él y su hijo Jorge Manuel comen los mejores dulces que hacen las monjas de Toledo. En fin, que vive bien, y pinta mejor.

En esto estábamos, cuando se oyó que andaban en la puerta, porque ya había terminado la misa.

Monté en mi jaco, y salí por la ventana para burlar al sacristán.

Y, ya en Madrid, recordé, profundamente emocionado, el cuadro de Santo Tomé, que se llama "El entierro del conde de Orgaz", y se me vinieron a la imaginación otros lienzos del Greco: "El caballero de la mano en el pecho", que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid, y "San Mauricio y com-

todos los feligreses y acabaría por hacerles reír.

suavemente en el pulgar de mi cabeza, y me dijo: —Oiga, rarísimo caballero; haga el favor de salir, porque con esa extraña figura quita la devoción a

Yo también me meti en una iglesia, llamada de Santo Tomé. Pero un sacristán vino a mí, me tocó

daigos de dinero, iban a las misas y en la puerta ofrecían su limosna a los pordioseros enjutos y li-

la tierra de Castilla la Nueva, y, si eran oscuros hi-

bellas iglesias y templos grandes, y gentes poco bu-

Al cabo de un buen rato de volar por los siglos,

Como si le dijera:

—Amigo caballo: Toledo, 1600.

del 7 de abril de 1614, que es cuando falleció.

—Próximamente, de mediados del siglo XVI a mediados del XVII. Pero, si buscas al Greco, vete antes

cuando tenga que hacer la "g" en el abecedario. ¿Y cuando fué ese "Siglo de Oro"?

reinos, muy tarde ya, llegó una noche a un gran bosque, y cuando lo hubo cruzado se encontró ante una chocita tan baja, que apenas pudo permanecer de pie bajo el dintel de la puerta.

"No obstante, entró y dijo: ¡Buenas noches!

"En la casa, ante la chimenea, la mujer hilaba la lana y el marido se calentaba al fuego. Cuando vieron llegar a la princesita, ellos dijeron también: ¡Buenas noches!

"La princesita se sintió dichosa al oír que, en aquella casa, se hablaba como ella; pero, prudente, no les contó en seguida su historia.

"—¿Cómo se llama esta casa?—dijo para probar.

—Se llama Clavellina—respondieron sus moradores.

"Ella vió que la entendían bien.

"Se volvía loca de alegría. Entonces la princesita se acercó a ellos y les rogó que la dejaran permanecer allí, pues, por fin, había hallado el único lugar en que la comprendían.

"Pero cuando se acercó a la claridad del fuego, las gentes de la casa vieron que era una princesita extraviada y le dijeron que se equivocaba de casa.

EL GRECO



(VIAJANDO POR LOS SIGLOS)

La misma lengua se hablaba en todo el país; podía, pues, escoger donde instalarse. La princesita no quiso oír nada. *No—dijo—; ya veo que no me he equivocado. Es aquí donde quiero quedarme, pues aquí podré ser útil y causar alegría.*"

La pequeña Clara Aurelia había permanecido inmóvil sobre las rodillas de su padre durante todo el relato, escuchándole con los ojos llenos de asombro. Cuando Juan hubo terminado guardó aún silencio un momento; después volvió la cabeza y se puso a mirar a su alrededor, como si viese la casa por primera vez.

—Bien—dijo al fin, tras un momento de reflexión, comprendiendo que aquella historia iba por ella, y creyéndose que era verdad todo aquello—; por ahora continuaré así; pero cuando yo sea mayor, me volveré al palacio de donde he venido.

El rostro de Juan se puso blanco; y, para colmo de desgracias, Catalina, que se había despertado, había oído el final de la conversación.

—¡Te está bien empleado!—dijo a su marido—. ¡He aquí lo que tiene el hacer creer a esta pequeña que es tan extraordinaria!



Los maestros, furiosos, creían que...

—No tiene nada de particular eso—comenté yo—, sionan con la emoción que encierra su pintura.

—No. Muchos más son los que desprecian su arte sentido diciendo que es un loco, que los que se apa-

—¿Y gusta su obra?

—Y gustan de entrete- nersu espíritu y sus ojos con ador-

seca, sobria y mística, que no saben saborear los que en Toledo, porque supo comprender esta belleza y ricas de Andalucía. El buscó Castilla y se detuvo aventureros, ni eligió para vivir las ciudades moras —Si; no paró en Levante, la bella tierra de los

—¿Vino a Toledo derecho?

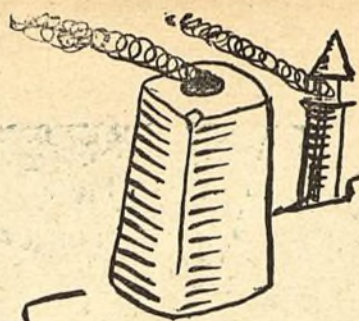
Creta le dio la vida, y los pinceles, Toledo.

cuencia (alguna vez se lo ha dicho aquí mismo): que estará seguro de sí mismo! Un poeta le dice con fre- venir a España en pleno florecimiento del arte. ¡Si Isla de Creta (Venecia), que ha tenido el valor de —Un tal Dominico Theotocopuli, nacido en la

—¿Y quién es?

ha despertado una tempestad de discusiones. tante de él. Entre la gente aficionada al arte ha echado de mi vientre! Además, oigo hablar cons-

Hablando del mundo a un amigo mío, le dije: —Tengo ganas de ver Toledo. ¿No me dijiste un día que habías nacido allí? A lo que él me contestó: —Sí. Es ciudad antigua y preciosa. Pero ya que tienes la facilidad de tu caballo-escoba, que te lleva al siglo que quieras, dile que te lleve a Toledo por la época del "Siglo de Oro", y verás al Greco. El Greco fué el personaje más importante de Toledo: un pintor que pintó unas figuras que causan una gran emoción por su bello colorido, y porque parece que se las adivina una alma muy mística, asceta, sería... —Pues me das una idea, buscaré al Greco para



página del gato adivino



Artículo de Botijo mordido por Bombón

(VÉANSE LAS CONDICIONES EN EL NÚMERO 32)

Artículo segundo

Con mi fotógrafo, señor Tonino, del brazo empecé a caminar por una carretera cualquiera, para alejarme de Robledo de Chavela, donde, como recordará el lector, he (1) el verano.

Mi idea de alejarme no era otra que la de evitar que me reconocieran mis simpáticos dueños.

Eran tan buenos, que, si yo les hubiera visto, no habría tenido fuerzas para marcharme.

—¿Y dónde (2) ahora?—me preguntó de pronto Tonino, al ver que nada le decía yo.

—¿Y yo qué sé?—le (3) muy tranquilamente. Y luego añadí: Estas cosas, como salen mejor es así: caminando, caminando, caminando, hasta que se encuentra uno con (4) de particular.

Y, efectivamente: a los pocos metros de decir esto, y al doblar un recodo del camino, vimos, allá lejos, una cosa extraña.

Al (5) tuvimos miedo; sobre todo, Tonino, que no está acostumbrado a estas apariciones.

Resultaba como un cabezudo gigante que tuviera la cabeza de colorines.

Pero cuando se fué acercando, resultó ser nada más una pobre mujer que llevaba un gran atado de globitos de niño sobre su cabeza.

—¡Divinamente!—le dije a mi compañero—. Como los globitos de colorines son cosas muy infantiles, voy a entrevistar a esta buena mujer. Y tú, cuando (6) más distraídos, nos sacas una estupenda fotografía.

—Veremos a ver cómo me sale.

Me acerqué a la mujercita, y le dije:

—¿Hacia (7) va usted, señora?

—Hacia Galgoflaco del Valle, que (8) las ferias—me contestó.

—¿Y lleva usted prisa? Porque yo (9) charlar un rato con usted.

—Pues como no sea sobre la marcha, no lo consigo. Que tengo que (10) antes de las cuatro.

—Muy bien—la dije—. Iremos un rato camino de Galgoflaco.

Y ya caminando, le pregunté:

—¿Cómo se la ocurrió a usted este oficio de (11) globos?

—Pues se lo explicaré, señor Cabezota de Botijo. Yo vendía en otros tiempos peines, horquillas, cintas, dedales y todas esas cosas. Iba por los pueblos y en las plazas extendía un trapo por el suelo, y ésa era mi tienda. Una vez me encontré con un viejo amigo de mi casa, y me dijo: “¡Qué vida más arrastrá llevas, mujer!” Aquello me sonó tan (12), que decidí cambiar el negocio que arrastraba por el suelo.

—Y cogió usted éste, que es de miras más elevadas, ¿eh?

—Sí; porque, además, ya me dolía el cuerpo de agacharme tanto, amiguito. Y ahora, ya lo ve usted, voy mirando al cielo, más tiesa que esos cabos de gastadores que pintan en los pliegos de (13).

—¿Ha tenido usted que bregar con los niños?—pregunté a la de (14) globos.

—Ya lo creo. He dado con niños buenos y con (15) malos.

—Cuénteme usted algo de los malos.

—Pues verá usted—me dijo—: una vez, en la feria de un (16), tenía yo mi puesto de glo-

bos al lado de un puesto de melones. Y un señor de mal carácter fué a (17) un meloncillo. Hizo que lo calaran y el melonero metió el cuchillo. Pero al señor no le gustó y pidió otro; y lo hizo rajar también, y así estropeó cuatro melones, y no se (18) ninguno.

La mujer siguió hablando así:

—Luego pasaron por mi lado y el niño quiso un globo. Lo eligió y pidió que se lo calaran, como a los melones. Yo protesté, y el señor, de muy mal talante, me hizo que le metiera el (19) para calarlo. Al niño le gustó el estallido, y lloraba y gritaba por que le calaran todos los globitos, para ver si había alguno bueno. Y los calé todos, y llamé a un guardia, y el señor del mal genio tuvo que sacudir unos cuantos duros, de los que le di dos al melonero.

—¡Muy bien, muy bien! Ahora cuénteme algo de los niños buenos.

—¡Oh! Recuerdo una cosa que casi me hace (20)—me respondió—. Una vez se me acercó un niño con lágrimas en los ojos y cinco céntimos en la mano, y me dijo que si le vendía todos los globitos por esa cantidad, porque quería subir al cielo en busca de un primito suyo. Yo se los di a la pobre criatura; pero como no le servían para subir, lloraba más y me los devolvió.

¡Qué simpática vendedora de globos! La vimos alejarse después de despedirnos, y vimos cómo se le escapó un globo verde, color de esperanza, que se iba en busca del primito del niño.

EL MAGO BOTIJO

Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres catulos XLVIII, XLIX y L del 2.º tomo de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

“Y en casos semejantes mejor es huir que esperar la batalla.”

Búsquense las bases en el número 19 o el Almanaque, y el cupón en el próximo número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

Los Reyes Magos

han regalado a todas las chiquillas españolas el libro de Antoniorroble

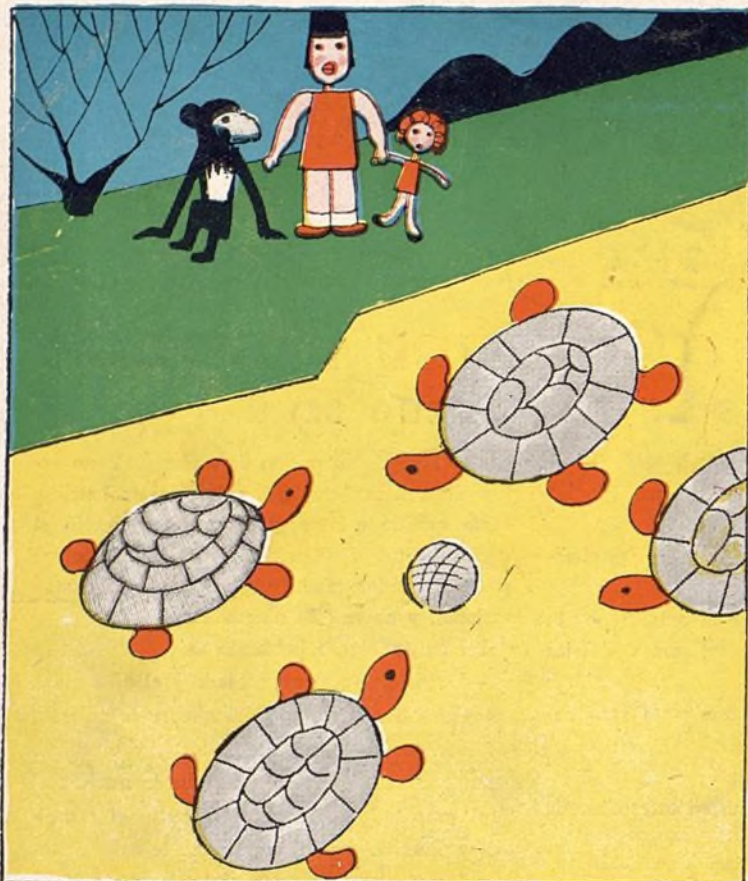
que guardan en un sobre ocho muñecas recortables

Y si hay alguna que no lo tenga puede comprarlo aún en todas las librerías, y sobre todo en la «Librería Fe».-Puerta del Sol, 15.-Madrid

8 cuentos
de niñas
y muñecas

el perro,
el ratón,
el gato...

LOS DOMINGOS DE CHIN Y BELY

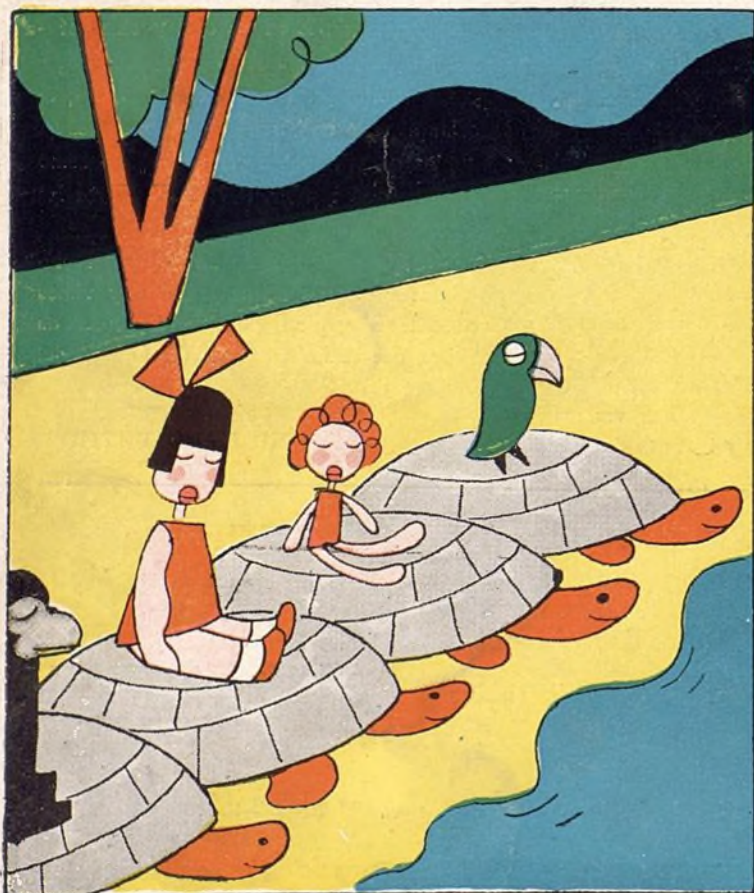


Cuando al domingo siguiente aparecieron la niña Bely y su muñeca en el bosque, las chocó un partido de fútbol que habían organizado cuatro tortugas, con unas pajas largas atadas con juncos por balón.

Había un mono al lado, que al llegar dijo a Chin y a Bely:
—Nunca he visto un partido tan lento.



Entonces se le ocurrió a la muñeca jugar un partido de poio, que es ese fútbol que se juega a caballo con mazos. Las tortugas dijeron que harían de caballos, así es que cortaron cuatro porras, y llamaron por el bosque a ver quién quería jugar con ellos. Vino un lorito, y se pusieron a jugar los cuatro; el mono y Chin contra los otros dos.



Al principio les divertía mucho aquella lentitud tan terrible, aquella calma tan espantosa; no llegaban nunca a las porterías; pero luego se fueron aburriendo de la poca velocidad, y con el movimiento les fué entrando un sueñecillo imponente; tan imponente, que al poco rato estaban dormidos los cuatro.

Las tortugas se lo decían una a otra: "Se te ha dormido tu



jinete." Entonces pensaron una broma. Y fué que, con su calma, llegaron al río, y al mismo tiempo se colaron.

Y todos se salvaron a nado, dando carcajadas. Se secaron al sol, y mientras se secaban se reían, sin guardar rencor a las bromistas.

(Dibujos de Alonso.)